

1951

MALACOLOGÍA

PRECORTESIANA ¹

Ignacio Ancona H.
y Rafael Martín del Campo

INTRODUCCIÓN

Cuando el hombre aún no soñaba con fabricar objetos de alfarería, usó los recipientes naturales que recolectaba en las playas; de esta manera, las conchas de las bivalvos fueron sus primeros platos y tazas.

La voz humana no siempre tiene el volumen suficiente para hacerse oír a gran distancia. Con el objeto de darle mayor alcance y especial dirección, fueron seguramente usadas las manos, acoplándolas en forma de bóveda frente a la boca. Pero los instrumentos sonoros suplen con ventaja a la voz natural; solo que la invención y la fabricación de tales instrumentos habría de ser muy posterior, ya en épocas de civilización adelantada; sin embargo, la pródiga naturaleza los tenía de antemano hechos, necesitándose únicamente adaptarlos y usarlos para la producción de reclamos sonoros y señales a distancia. Entre los primitivos instrumentos musicales se encuentran los de origen animal: caracoles, los cuernos huecos de los bóvidos y las diáfisis de los huesos largos, ahuecadas y perforadas a trechos. Los aztecas usaban con esta finalidad los caracoles que llamaban *quiquiztli*, *tecciztli* y *atecocolli*. Previamente habían sido identificadas dentro de la sistemática zoológica dos especies de moluscos gasterópodos transformadas en trompetas: *Strombus gigas* y *Fasciolaria gigantea*; nosotros pudimos reconocer en las colecciones del Museo Nacional de Antropología, gracias a las facilidades que nos brindó su Director, el doctor David F. Rubín de la Borbolla, a quien estamos profundamente agradecidos, siete diferentes especies de caracoles transformados en "caracolas" o instrumentos sonoros; ellas son además de las dos arriba mencionadas las siguientes, *Turbinella scolymus*, *Tonna galea*, *Charonia tritonis nobilis*, *Phyllonotus bicolor* y *Voluta* sp.

¹ *Memoria del Congreso Científico Mexicano*, vol. VII, México, 1951, pp. 9-24 N. del E.: Gráfica como el original

Las artes ornamentales han contado siempre con materiales finos procedentes de ciertos moluscos. Nunca las perlas artificiales podrán competir con las producidas por la madreperla. No hay país del mundo donde los orfebres dejen de emplear perla en la fabricación de joyas de diversos tipos, con las cuales nuestra otra mitad, la mujer, perfecciona su propio magnetismo. Las imágenes de ciertas deidades aztecas eran materialmente recubiertas con perlas, según el decir de testigos presenciales. De las conchas mismas, de los moluscos, la llamada concha nácar, o sea la madreperla, es la más usada en ebanistería, sobre todo por los chinos y otros orientales, en la manufactura de muebles finos de ébano con incrustaciones de nácar. Las joyas conocidas con el nombre de camafeos tienen una pieza principal en el centro, que es una diminuta escultura, generalmente un busto femenino de perfil, labrado en un fragmento de la concha gruesa de ciertos caracoles. El México antiguo fueron abundantemente usados los caracoles y conchas en la manufactura de objetos de ornato personal: enteros o en fragmentos, tallados o en bruto, eran los principales elementos o cuentas de los collares. También se hacían otros ornamentos, como pectorales, pendientes auriculares y nasales, etc., algunos de los cuales estaban delicadamente labrados y esculpidos.

Muy diversos objetos fueron usados como símbolos comerciales antes de la adopción de las monedas metálicas y de los sucios billetes de papel. Nuestros aborígenes, en los tiempos prehispánicos usaron principalmente la semilla de cacao, las plumas finas, los granos de oro encerrados en raquis o cañones de plumas o en huesos largos de aves, etc.; los antiguos pueblos civilizados del Viejo Continente usaron también las conchas de ciertos moluscos, hábito como recuerdo del cual se conserva la idea del símbolo mercantil en el nombre de *Cypraea moneta* que se da a una concha-porcelana.

Forma de concha tienen algunas pilas bautismales de los templos católicos y, en ocasiones, son auténticas conchas, de las gigantescas del género *Tridacna*; el agua es administrada en esta ablución sacramental simbólica con ayuda de un recipiente conquiliiforme o con una verdadera concha, usándose para el efecto las del género *Pecten*, también llamadas conchas de peregrino. Los aztecas usaban las conchas y los caracoles como distintivos de la divinidad; así, por ejemplo, vemos a Quetzalcóatl provisto de dos, hechos con esta clase de materiales: el *epcololli*

u orejera de concha y el *ehcacózcatl* o joyel del viento, representado por la sección transversal de un caracol que hemos podido identificar con la especie *Turbinella scolymus*. Las divinidades relacionadas con la luna y la agricultura, tenían el *yacametztl* o nariguera semilunar. Tanto el *yacametztl* como el *epcololli* eran fabricados con fragmentos tallados de conchas de molusco: el primero, con *Strombus gigas* y el segundo con *Spondylus*.

Los caracoles tenían también un cierto significado simbólico en la suntuaria azteca pues intervenían como elementos complementarios del atuendo de las imágenes de sus divinidades, así como en el de sacerdotes y guerreros. Con esta finalidad eran empleadas las especies pequeñas y blancas de los géneros *Oliva* y *Olivella*.

Tenían a su cargo las conchas un papel importante en el pronóstico mágico de las enfermedades. Las mujeres dedicadas a esta suerte de actividades auguraban el buen o mal fin de los padecimientos echando suertes con los granos contenidos en una concha a la que le daban el nombre de *ticicáxítl*.

NOMENCLATURA INDÍGENA

En el hermoso y dúctil idioma náhuatl no existía un vocablo que denotara la idea de "molusco" en general, y que por tanto incluyera a todas las especies de cualquiera de las clases del *phylum Mollusca*. Es más en lo que actualmente poseemos del vocabulario de esta lengua (sin duda una parte muy importante, pero de cualquier modo un residuo) no existen nombres para los anfineuros, escafódopos ni cefalodopos. Son en cambio, múltiples los nombres de pelecípodos y gasterópodos. Esto último, debido, con seguridad, al importante papel que desempeñaron tanto las conchas como los caracoles en la vida de los aztecas, ya en el terreno de las artes (suntuaria, mosaico, etc.), ya en el religioso o en el de la guerra.

En cambio, la lengua maya, aún viva y no menos hermosa, aunque por lo que sabemos tiene menor número de palabras para designar las conchas y caracoles, tiene nombre para los pulpos. Esto es tal vez debido a que el maya es un pueblo habitante de regiones próximas a la costa

Pelecypoda

El nombre que en general se daba a las conchas de los moluscos lamelibranquios, bivalvos o pelecípodos, era *atzecalli*, de a (*tl*), agua, (*i*) *tz* (*tli*) pedernal y *calli*, casa: "casa pétreo del agua" o para mejor desenvolver la idea

implícita en el término "casa pétreo del animal acuático". Por su significado, es éste el nombre más aceptable para designar en general a los moluscos bivalvos, aunque, en rigor podría ser aplicable a la concha de cualquier molusco. Sabemos por otra parte, que usaban el vocablo *ataatapácatl* como equivalente de conchas, sin especificar algún tipo particular de estas.

Pero existían muchos otros nombres aplicados a grupos sistemáticos restringidos, y que a menudo tenían un valor genérico y aun específico.

A continuación presentamos una línea de los conocidos. (Después de las definiciones y entre paréntesis, damos a conocer el nombre del autor de cuya obra procede el dato correspondiente).

Acitlalli: aljófara (Molina).

Amatzcalli o *ametzcalle*: ostia de la mar o almeja (Molina); concha, almeja (Siméon).

Amitzacalli (indudable variante de los anteriores nombres): almeja *Mytilus edulis* (según Martínez Gracida).

Apetztl: perla (Siméon).

Atatapácatl: concha (Siméon), ostias de la mar (Molina).

Atzcalli: avaneras de los ríos (Sahagún), concha (Siméon), ostia de la mar (Molina). En la acepción de Sahagún, corresponderían a las conchas Uniónidas de los géneros *Unio* y *Anodonta*.

Eptapácatl o *eptatapácatl*: concha de la perla (Molina), perla, nácar (Siméon). Según los anteriores datos, es seguro que este nombre se diera a la concha perlera o madreperla, *Margaritiphora margaritiphora*.

Eptli: concha, ostia de la mar (Molina). Suponemos que este nombre pudo haber designado al molusco vivo de la madreperla pues de otro modo no sería congruente que la parte calcárea o cocha propiamente dicha se llamara *eptapácatl*, que equivale a cuenca o recipiente en que está el *eptli*.

Epyollotli (corazón de la concha o de su animal): piedra preciosa o aljófara (Molina), perla preciosa nácar (Siméon).

Piciltic epyollotli: aljófara (Molina)

Quetzalitzepyllotli perla preciosa muy estimada a causa de la variedad de sus reflejos (Siméon), en la formación de su nombre interviene la palabra *quetzalitz* (*tli*), esmeralda, significando, por tanto, perla esmeralda o perla verde.

Tapachpoxcauhqui: *Seu concha muscosa* (Hernández); concha mohosa (Siméon). En efecto, *poxcauhqui* indica lo enmohecido o mohoso. Tomando en consideración el carácter delatado por el adjetivo, es dable suponer que el nombre fuera asignado a las ostras u ostiones (género *Ostrea*, o bien a los mejillones (género *Mytilus*), pero con

mayor seguridad a las conchas del género *Chama*, parientes cercanas de los espóndilos (llamados *tapachtli* en náhuatl, lo que delata asimismo un parentesco lingüístico entre los respectivos nombres).

Tapachtli: coral. Concha o venera (Molina); coral, concha escama de pez (Siméon). Este último autor citando a Sahagún, dice que con trozos de estas conchas se hacían mosaicos sobre ciertas máscaras, de donde nos es fácil deducir la identidad de las especies, pues las conchas usadas para los trabajos de mosaico fueron las del género *Spondylus* (*S. americanus* o espóndilo rojo, del Golfo de México, el más abundante usado y *S. crassisquama* o espóndilo de color variable desde el blanco hasta el moreno rojizo, pasando por amarillo, anaranjado y violeta, procedente de las costa de Baja California). Sahagún las llama *tapachtlin*.

Ticicáxiti: concha que las curanderas usaban para sus augurios (Siméon).

Uilacatochi: especie de concha (Siméon).

Uitzitzilepyollotli: perla (Molina); especie de perla (Siméon). El hecho de que este nombre intervenga el de los colibríes (*uitzitzilin*), nos hace suponer que haya sido aplicado a las perlas de colores.

Xochipaltapochtli: concha de color rojo encarnado (Siméon, basado en Hernández). Probablemente son los espóndilos rojos procedentes del Golfo de México.

Yepollotli (Variante de *epyllotli*): perla o aljófar (Molina); perla, joya preciosa (Siméon)

En lengua zapoteca existían dos términos, únicos que conocemos que eran aplicados a las conchas: *Xicáa-pela* y *Chitabego*. Las perlas en esta lengua se llamaban *Bigabioginizatoo*. En el idioma de los mayas, las perlas se llamaban *Yaxiltun*.

La anterior lista nos hace pensar que alguna de las definiciones no son lo suficientemente claras para hacer posible una identificación zoológica precisa (llegando por lo menos al género) debido, en primer lugar, a las dificultades del entendimiento lingüístico suficiente entre indígenas y extranjeros: en segundo a la falta de terminología científica (aun no creada por el tiempo en que se hizo la recopilación del vocabulario, fundamentalmente en el siglo XVI); en tercero y último, a que muchas de las especies americanas son distintas de las conocidas por los europeos de entonces y, por tanto, no pudieron éstos darnos una referencia más aproximada de ellas, con mayor razón si no tuvieron especímenes su disposición, sino sólo las referencias verbales de los indígenas. Por todo lo anterior, creemos que los nombres indígenas debieron tener una significación más precisa, que no fue captada por los intérpretes. Y tal vez existieron otros

nombres que, no registrados oportunamente, se han perdido.

Scaphopoda

Las conchas tubulares del *Dentalium* eran utilizadas como cuentas para collares y otros adornos. No hemos encontrado ningún otro nombre indígena claramente aplicable a estos moluscos

Gastropoda

Aparte de los nombres que se daba a los grandes caracoles transformables en trompetas, y que se incluyen en la parte correspondiente de este trabajo, existían muy variados términos para señalar, seguramente, a otras tantas especies, por hoy a veces inidentificables, porque no se cuenta con ningún indicio particular que facilite su reconocimiento en la sistemática malacológica. Por tanto, resumiremos una lista de nombres indígenas aplicados a los gasterópodos.

Yolcáyotl (según Molina) en lengua náhuatl y *nizarolle* o *nizatoche* (Vocabulario castellano zapoteca) eran llamados los gasterópodos sin caracol (*Limax* y otros), ahora se les llama vulgarmente con el aztequismo "tlaconete", que no es exclusivo para ellos, puesto que también se aplica a ciertos anfibios urodelos de la familia *Plethodontidae*.

Atecocolli o *atecuculli*: caracol de agua (Molina) (aún se llama "ategolos" los del género *Ampullaria* en el Estado de Veracruz); caracol bastante grande utilizado como instrumento musical (Siméon).

Cilin (según Molina); caracol chiquito; Siméon escribe "chilli o cillin".

Cuechtli: cierto caracol largo (Molina Siméon) Siméon, en su *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, da también a este término al significado del crótalo o cascabel de víbora; el mismo autor, basándose en Sahagún, da asimismo el plural *cuacuachtin*, diciendo que son "caracoles marinos que los guerreros se colgaban del cuello como ornamento". Seguramente son especies del género *Oliva*.

Chipuli: caracol (Molina, Siméon).

Mazacóatl: caracoles provocativos a la lujuria (Sahagún). *Quiquitzli*: bocina de caracol; caracol que sirve de bocina o de trompeta (Molina). Probablemente *Fasciolaria gigantea*.

Teccizmama: caracol (Molina, Siméon).

Tecciztli: caracoles de la mar (Sahagún) otro caracol grande (Molina); caracol marino, gran caracol que servía como trampeta (Siméon). Identificado por Seler con *Strombus gigas*.

Teochipoli (caracol divino): especie de molusco o concha

usada para hacer los collares que portaban los guerreros reputados como más valientes (Simeón). Por llamarse *teochipoli* o caracoles divinos, creemos que hayan sido los mismos que formaban parte de los collares de ciertas deidades como Quetzalcóatl, y a los cuales hemos identificado con la especie *Oliva porphyria*.

En el idioma zapoteco existen los siguientes nombres:

Bitóhua o *Pitóhua*: caracol de agua (*Vocabulario castellano-zapoteca*); Seler los considera como "caracoles marinos comunes"

Guéco o *Quéc*: caracoles pequeños (*Vocabulario castellano-zapoteca*, Seler).

Páa-táo, *Páa-niza-táo*, *Páa-táo-tocuécheni* y *Páa-niza-táo-páni*: grandes caracoles marinos usados como trompetas (Seler).

En maya se conocen tres nombres, aunque seguramente hay otros más, que se conocerán cuando se tenga oportunidad de hacer un estudio especial en la península de Yucatán.

Hub: caracol (Pérez); grandes conchas de caracol marino (Seler).

Ul y *Uul acal ché*: caracoles de tierra y de agua dulce (Seler).

Cephalopoda

Acerca de los cefalópodos y de su importancia económica o de otra naturaleza en la vida de los indígenas del México antiguo, no tenemos referencia ciertas. Lo único que sabemos es el nombre que se les daba en maya: *maaxcay* o *mexcay*, según el vocabulario de Juan Pío Pérez.

ALIMENTACIÓN, MEDICINA, ADIVINACIÓN

Como en todas partes, en México eran también usados los moluscos en la alimentación humana. Y es seguro que antes del descubrimiento de América, los indígenas comieran la carne de conchas y caracoles del mismo modo que en la actualidad lo hacen.

Sahagún dice que los caracoles marinos, a los que aplica el nombre general de *Tecciztli*, que "son de comer"; unas líneas después, al hablar de las conchas fluviales, dice: "a las avaneras de los ríos llaman *azcalli* véndenlas y cómenlas". Además Torquemada nos proporciona el dato que los indios de Baja California "aprovéchense de la carne de las ostias" perleras.

En nuestros días son muchas las especies tanto marinas como dulceacuícolas y terrestres que consume la

población, entre ellas una cierta variedad de pelecípodos o lamelibranchias llamadas en común con el nombre vulgar de almejas, así como los abulones (*Haliotis fulgens*), los ategogolos (*Ampullaria gigantea*, *A. malleata*, etc.), y muchas más.

Sahagún refiere el hecho de que algunos caracoles eran usados como afrodisíacos: "hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla; llámanlos también *mazacóatl* (y) son provocativos a la lujuria; y el que los usa sin medida muere de ello."

Por último, parece ser que las conchas que por su tamaño fueran propias para el objeto, eran utilizadas en ciertos actos médico-mágico-advinatorios, en relación con el pronóstico de los padecimientos Sahagún se expresa así; "a las conchas del agua llaman *tapachtlin*, así a las de los ríos como a las del mar... llámense también *ticicáxiti*, porque las usan las medicas para agorear." El nombre está formado de *ticitl* (médico, partera, divino, augur o hechicero) y *cáxiti* (recimiento o trasto como escudilla, plato, taza).

FABRICACIÓN DE UTENSILIOS

Desconociendo los aztecas el aprovechamiento del hierro hacían uso de un solo metal con fines más o menos industriales: el cobre. Sin embargo, muchos utensilios, tanto domésticos como profesionales, eran fabricados no de metal sino de sustancias duras de origen animal, como huesos y conchas. En este aspecto de la cuestión no podemos comunicar datos importantes por no haber visto directamente objetos fabricados con material macológico, si bien no es aventurado admitirlo sobre la base de informaciones documentales.

William H. Colmes, en cambio, en su estudio *Art in Shell of the Ancient Americans*, menciona diversos objetos de concha encontrados en las regiones arqueológicas de los Estados Unidos: martillos, hachas, cucharas, cuchillos, vasos y platos, así como ganchos y anzuelos; utilizando las *collamellae* de los caracoles, hacían los indígenas de esas regiones sus alfileres y agujas.

INSTRUMENTOS MUSICALES

Existen tres nombres aztecas de caracoles susceptibles de ser usados como trompetas, Molina nos da el de *quiquiztli*, tanto para el "caracol que sirve de bocina o de trompeta" como para la "bocina de caracol", es decir, el instrumento ya manufacturado. Simeón, citando a Sahagún, dice del *tecciztli* que es "gran un caracol (marino)

que servía como trompeta". El mismo Simeón define al *atecocolli* o *atecuculli* como "caracol bastante grande utilizado como instrumento musical", en tanto que Molina dice simplemente que es un "caracol de agua".

De estos nombres, *quiquiztli* es posible que corresponda a la especie *Fasciolaria gigantea*, y *tecciztli*, en opinión de Seler, era el nombre de los grandes caracoles alados (grossen Flügelschnecken) que identificamos, con seguridad, en la especie *Strombus gigas*. Con relación al nombre de *atecocolli* o *atecuculli* existen dos posibilidades: por parte, que se aplicara a los caracoles de agua

dulce todavía llamados ategogolos (indiscutible corruptela de *atecocolli*), del género *Ampullaria*; por la otra que correspondiera a los llamados caracoles toneles del género *Tonna*, de origen marino.

Seler menciona cuatro nombres zapotecos correspondientes a "grandes caracoles que se usan como trompetas". Ellos son: *páa-niza-taó*, *páa-niza-táo-páni*, *páa-táo* y *páa-táo-tocuécheni*.

Basándonos en el hecho de que las representaciones, en los códices, del *ehcacózcatl* o joyel del viento de



Especies de caracol que se usaban como trompetas:
 1, *Strombus gigas*; 2, *Fasciolaria gigantea*; 3, *Turbinella scolymus*; 4, *Phyllonotas bicolor*; 5, *Charonia tritonis nobilis*; 6, *Tonna galea*; 7, *Voluta mamilla*;
 8, tañedor de caracola (códice Magliabercchiano); el instrumento está hecho con estrombo.

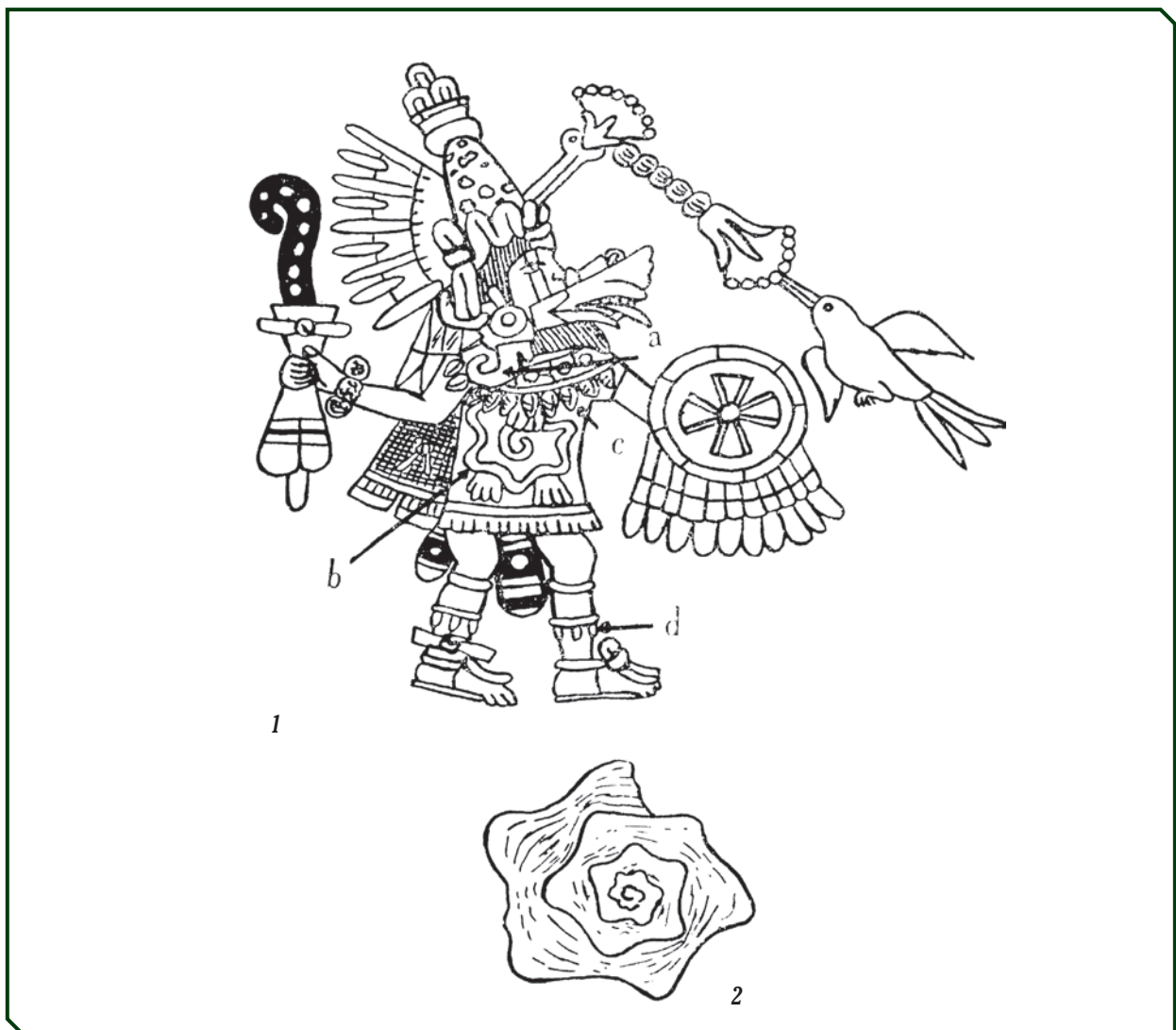
Quezalcoatl es una estilización de un corte transversal de *Turbinella scolymus*, y suponiendo que al simbolizar el viento sería por utilizar esta especie de caracol para soplar dentro de ella produciendo viento, llegamos a forjarnos la opinión segura de que con los caracoles de esta especie también se fabrican trompetas.

El tamaño de *Charonia tritonis nobilis* nos sugirió asimismo su posible utilización como instrumento musical.

Más tarde contando con la amable y franca colaboración del doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, Director del Museo Nacional de Antropología, y de la señorita profesora Adela Ramón, del mismo Museo, tuvimos oportunidad de examinar todo el material de trompetas

antiguas existentes en las colecciones de dicha institución, pudiendo concluir que, por lo menos, siete especies de grandes caracoles marinos eran convertidas en instrumentos sonoros. Hechas las identificaciones correspondientes, resultan ser: *Strombus gigas*, *Fasciolaria Gigantea*, *Turbinella scolymus*, *Tonna galea*, *Charonia tritonis nobilis*, *Phyllonotus bicolor* y *Voluta* sp. La especie de *Voluta* fue imposible reconocer, precisamente por faltarle la porción apical, indispensable para el reconocimiento científico.

En la página 35 del Códice Maglabecchiano, vemos, con otros músicos, a un tañedor de trompeta produciendo sonidos en un caracol de la especie *Strombus gigas*.



1, Quetzalcóatl (Códice Magliabecchiano); adviértase a, el *epcololli*; b, el *ehecacoatzatl*; c, las grandes olivas (*Oliva porphyria*) del collar; d, las pequeñas olivas de las calzas, 2, *Turbinella scolymus* visto por arriba para mostrar su contorno idéntico al del *epcololli*.

La historia de la Conquista de México nos informa que en la llamada Noche Triste, fatídica para los españoles invasores, los indígenas percibieron una alarma producida al tañer una caracola.

CONCHAS Y RELIGIÓN

Entre los atributos de Quetzalcóatl se encuentra uno característico y exclusivo de esta deidad, especialmente cuando se le considera como Ehécatl-Quetzalcóatl, dios del viento: es el *ehēcacózcatl* o "joyel del viento", que era representado como una tira enrollada y con cinco pliegues que hacen ángulos salientes, suspendido del cuello a guisa de adorno pectoral. Dicho adorno estrellado es en realidad la representación de un caracol seccionado transversalmente, pero de un caracol trompeta, dentro del cual se soplara, pues de otro modo no lo hubieran usado como símbolo del viento. La única especie que, seccionada, produciría el aspecto estrellado del *ehēcacózcatl* tal cual aparece dibujado en los códices es *Turbinella scolymus*. El mismo emblema se halla representado en la rodela del dios, en otras figuras. Vimos en las colecciones del Museo Nacional de Antropología unos ejemplares originales de *ehēcacózcatl*, pudiendo ratificar la identificación anterior.

Otro distintivo de Quetzalcóatl es el *epcololli* (nombre que significa "concha encorvada o torcida", pendiente auricular cuyo segmento inferior, en forma de un 5 horizontal, hecho de concha, comunicaba su nombre a la joya. No sabemos con exactitud de qué especie de concha haya sido hecho este adorno, pero suponemos que fuera una de las especies mexicanas de *Spondylus*.

Hay un elemento malacológico más en la indumentaria de este dios: el collar de oro de cuyo borde inferior penden numerosos "caracolitos marinos preciosos" (Sahagún) que, por su forma, resultan inconfundibles; corresponden sin duda al género *Oliva*; por su tamaño considerarlos Sahagún preciosos, es muy probable que pertenezcan a la especie *Oliva porphyria*.

Su atuendo se completaba, en lo que a moluscos se refiere, con "unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolillos mariscos" (Sahagún), que probablemente pertenecían a alguna de las especies pequeñas de *Oliva*.

No era Quetzalcóatl el único dios de cuyo atavío formaban parte los caracoles. Sahagún nos hace saber que Chalchiuhtlicue, diosa del agua, "estaba vestida

con un *huipil* y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos"; que Xiuhtecuhtli o Huehuetéotl, dios del fuego "tenía a cuestras un plumaje hecho a manera de una cabeza de dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos"; Macuilxóchitl o Xochipilli, dios de las flores, "tenía ceñida por medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos, esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos"; Xipe Totéc, dios de los joyeros, "está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes"; Nappatecutli, dios de los fabricantes de esteras de juncias (petates), también "tiene ceñidas unas faldetas que le llegan hasta la rodilla con unos caracolitos mariscos". Es casi seguro que en todos estos casos los caracolitos mencionados sean especies pequeñas de *Oliva*.

Más significativo todavía desde el punto de vista malacológico, es que el dios de la luna se llamara *Tecciztécatl*, en cuyo nombre se advierte claramente la raíz de *Tecciztli*, o sea el nombre del caracol llamado científicamente *Strombus gigas*. Tanto el dios de la luna como algunos otros, tienen un ornamento nasal hecho precisamente con la concha del estrombo; es una nariguera en forma de media luna, a la que se denominaba *yacameztli* (luna de la nariz o nariguera lunar).

Entre los 78 edificios de que constaba el templo mayor de Tenochtitlan había uno, el segundo, llamado *Epcóatl* (serpiente de conchas) que estaba consagrado a Tláloc y a sus ayudantes los Tlaloques, por estar dedicado a Tláloc, dios de la lluvia se entiende fácilmente el simbolismo de las conchas, y lo asociamos a la decoración escultórica que se conserva en el templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacan: una serpiente de cuerpo ondulante que semeja el jeroglífico del agua y que a trechos presenta conchas y caracoles; en el caso de Quetzalcóatl encierra quizá un significado relativo al origen extranjero, ultramarino, dios del viento. En consecuencia, es lícito suponer que el edificio *Epcóatl* llevara tal nombre porque el jeroglífico del agua (líneas ondulantes paralelas) figurara una serpiente (*cóatl*) y que para completar la idea del agua, se le agregaran las conchas (*eptli*), de donde pudo originarse el nombre, el cuarto de los oratorios se llamaba *Teccizcalli* (casa de caracoles); era el lugar de retiro y ayuno del señor de la ciudad. Otro de los oratorios (el vigésimo segundo) que formaba parte del gran Teocalli de Tenochtitlan era el llamado *Teccizcalco* (en la casa de los caracoles) que

tenía las paredes cubiertas de conchas y caracoles y contenía estatuas del dios Omácatl.

Entre las ofrendas que se hacían a las divinidades, contaban las de testas de moluscos, unas veces al natural, y otras veces talladas. En las colecciones del Museo Nacional de Antropología nos fue posible hacer las siguientes determinaciones con conchas y caracoles procedentes de ofrendas: *Cardium* sp., *Cypraea* sp., *Chama corrugata* (probablemente), *Chama* sp., *Euglandina* sp., (caracol terrestre), *Margaritiphora margaritiphora* (madreperla), *Oliva porphyria*, *Pachychilus* sp. (dulceacuicola, de la región ístmica), *Phyllonotus bicolor*, *P. nitidus*, *Spondylus americanus*, *S. crassiquama*, *S. limbatus*, *Strombus pugilis*, *Thais biserialis* y *Tonna* sp.; algunas de las especies marinas proceden del Pacífico y otras del Atlántico. Aparecen esculpidos algunos de los caracoles grandes pertenecientes a las especies *Fasciolaria gigantea*, *Strombus gigas* y *Turbinella scolymus*.

LOS CARACOLES, INSIGNIAS MILITARES

Entre los festejos que se hacían durante la octava veintena o "mes" del año, llamada *Uey tecuilhuitl*, se efectuaba una danza en la que algunos hombres, "señalados por valientes", portaban unas mantas llamadas *nochpalcuechintli*, las cuales estaban "bordadas de caracolitos blancos". Dichos caracolitos eran llamados *cuechtli*, cuyo plural *cuacuachtin* (*cuecuechtin?*) es definido así por Siméon: caracoles marinos que los guerreros se colgaban del cuello como ornamento; el mismo autor registra otro nombre, *teochipolli*, del que dice que correspondía a una especie de molusco o concha usada para hacer los collares que portaban los guerreros reputados como más valientes. Creemos que estos caracolitos hayan sido pequeños olívolos, posiblemente *Olivella nivea*, o alguna especie de *Oliva* pequeña y de color blanco.

PERLAS

Fueron por mucho tiempo célebres en el mundo de las perlas de la Baja California, región donde, según informan viajeros, eran tan abundantes, que los niños jugaban con ellas. Las pesquerías perleras de Baja California cubrieron una estimable porción del mercado joyero mundial, ante las que se descubriera la producción artificialmente provocada.

Torquemada, en su *Monarquía Indiana* (Lib. Quinto, Cap. XXXXII), dice del Golfo de California y de la pesca de

perlas, lo que sigue: "Es mar de grandísima Pesquería de Perlas, y á tres y quatro brazas dentro del Agua, suben las Ostias de las Perlas tan claras, como si estuvieran sobre la superficie del Agua. Cogen los Indios gran suma de estas Ostias, y las echan en hogueras, y allí se abren, y se queman las Perlas (que las ai mui grandes) y aprovechanse de la carne de las Ostias. De algunas que cogen grandes, sacan las Perlas, y con Pedernales las hacen vna rajuela por medio, u atanles vn hilo, y ponenselas al cuello, y traenlas por gala, y magestad."

En tiempos antiguos fueron objeto de especial estimación por parte de los indígenas, quienes las usaban en el ornato del atuendo de sus divinidades. Muestra de ello nos da Bernal Díaz en el capítulo XCII de su *Historia Verdadera...*, cuando dice que la imagen de Huitzilopochtli en Tlatelolco tenía "en todo el cuerpo tanta de la pedrería y oro y perlas y aljófar pegado con engrudo", que era seguramente cosa muy de ver.

Si el comercio y el uso de las perlas tuvo importancia antes de la Conquista, mucho mayor fue la que adquirió después, cuando el mercado se amplió a todo el mundo conocido. En fecha todavía cercana ocurrió un fenómeno raro que ocasionó la muerte de las ostras perleras en el Golfo de California, fenómeno que no ha sido aun explicado satisfactoriamente.

La concha perlera o madreperla (*Margaritiphora margaritiphora*) era llamada en náhuatl *eptapácatl* o *eptatapácatl*. Siméon da estos nombres la acepción de perla y de nácar, pero no estamos de acuerdo con su opinión, porque las perlas tenían su propio nombre, que era *epyollotli* o *yepyollotli*, que significa literalmente corazón (*yollotli*) de la concha (*eptli*). En tanto que *eptapácatl* quiere decir cacharro o "tepalcate" (*tapácatl*) de la concha (*eptli*). Otro nombre para las perlas era el de *apetztl*. Las perlas más apreciadas tenían designaciones particulares: *uitzitzilepyollotli* (perla de colibrí) y *quetzalitzepylotli* (perla de esmeralda). A propósito de esta última dice Siméon, citando a Sahagún, que era una piedra preciosa muy estimada a causa de la variedad de sus reflejos. La misma explicación podría darse en el caso de la *uitzitzilepyollotli*, estimándola como perla con irisaciones, si bien es de creerse que se tratara del mismo tipo de perlas designadas de dos manera distintas.

El nombre zapoteco de las perlas era *Bigabioginizatoo*.

En maya se las llama *Yaxiltun*.

Para el aljófar existían en náhuatl dos términos: *acitlali* (literalmente significando estrella del agua) y *piciltic epyollotli* (perlas menudas).

JOYERÍA

Ya en la parte correspondiente en los moluscos en la religión, se habla de ciertas piezas labradas en concha, y que desempeñaban el papel de ornamentos e insignias. Pero no solamente se adornaba a los dioses y a sus respectivos sacerdotes; los guerreros también adornaban su traje con caracoles, según se ha dicho, y aun el resto del pueblo la hacían principalmente con ocasión de las danzas y demás ceremonias religiosas.

En la fabricación de joyas, aparte de los metales (oro, plata y cobre) y de las turquesas, el jade, la obsidiana, el cristal de roca y las piedras preciosas, se utilizaban las conchas y los caracoles. En las colecciones del Museo de Antropología de México existen hermosísimos trabajos, entre los que merecen especial mención las placas labradas en madreperla, *Turbinella* y otras especies, así como las secciones circulares de caracolitos transformadas en sortijas, con figuras labradas en las protuberancias naturales, etc.

Los ornamentos naturales más abundantes, a juzgar por la proporción en que están presentados en dicho Museo, eran los collares. Con pequeños caracoles perforados y ensartados, se hicieron la mayoría de ellos. De esta clase examinamos algunos collares en los que pudimos reconocer las especies; así por ejemplo, uno estaba hecho con pequeños *Conus* sp., *Bulla occidentalis*, *Crepidula aculeata*, *Thais biserialis*, *Calyptrea* sp., *Hipponyx* sp., columbélicos y muchos caracolillos fragmentarios no identificables; en otros reconocimos caracoles de las especies *Marginella apicina* y *Columbella mercatoria*; en muchos otros casos no fue posible llegar a la determinación de las especies, siendo los caracoles reconocibles sólo genéricamente: *Nassa*, *Cerithium*, *Mitra*, *Oliva*, *Natica*, *Planorbis*, (este, procedente de los lagos del Valle de México), etc.

Gran número de collares examinados no estaban hechos con caracoles enteros o más o menos fragmentarios, sino con trozos francamente cortados, horadados y labrados como cuentas de muy diferentes formas, desde las esferoidales, cúbicas, cilíndricas o prismáticas (muchas de las cuales fueron hechas con espóndilo morado), hasta las laminares alargadas y planas, con una o dos perforaciones practicadas en uno de sus extremos y las laminares enrolladas en semicírculo y con una gradación en cada

extremo; finalmente, había cuentas de formas fantásticas, simulando caracolillos, pájaros, etc.

Francisco Hernández, en su obra *Antigüedades de la Nueva España*, dice que los mercados de México "venden"... perlas y mil clases de conchas que en otro tiempo se preferían para no pocos ajuares y para adornar y engrandecer los vestidos y que ahora son despreciadas y consideradas sin valor."

Por último mencionaremos una de las artes más famosas de los aztecas, la del mosaico, de la que se conservan algunos especímenes en máscaras, mangos de cuchillos, etc., y que se ejecutaba empleando pequeñas piezas recortadas con conchas de espóndilo rojo y se las combinaba con turquesas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Vocabulario Castellano-zapoteco*, publicado por la Junta Colombina de México con motivo de la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Secretaria de Fomento, México, 1893.
- CODEX MAGLIABECCHIANO, Edición Loubat, Roma, 1904.
- HERNÁNDEZ FRANCISCO, *Antigüedades de la Nueva España*. México 1916
- HOLMES WILLIAM H., *Art in shell of ancient Americans*. Bureau of Ethnology. Smithsonian Institution Annual Report., 1881.
- MOLINA ALONSO DE., *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid. 1944.
- PÉREZ JUAN PÍO, *Coordinación alfabética de las voces del idioma maya que se halla en el arte y obras del padre Fr. Pedro Beltrán*, Mérida, Yucatán, 1898.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, DANIEL F., *Teotihuacan: ofrendas de los templos de Quetzalcóatl*, Ans Inst. Nac. Antrop. e Hist., II 1947, pág. 61-72. México.
- SAHAGÚN BERNARDINO DE. *Historia General de las cosas de Nueva España*, México 1938.
- SELER EDUARD. *Die Tierbilder der mexikanischen und der Maya-handschriften. En Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Berlín, 1923.
- SIMÉON RÉMY. *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicane*. París, 1885.
- TORQUEMADA, JUAN DE, *Monarquía Indiana*. Tercera edición. México, 1943-1944.